

Viernes 24 julio 840.

(2 reales.)



## LA PSIQUIS, PERIODICO DEL BELLO SEXO.

NUMERO 21.

### Costumbres y condicion

de las mugeres en la Europa moderna.



A suerte de las mugeres debia naturalmente ser igual en aquellos paises que se hallan en el mismo grado de civilizacion; pero el capricho de los hombres, la forma de los gobiernos y las leyes, influyen necesariamente en la condicion de esta parte de la sociedad. Sobre todo la existencia de las mugeres se calcula sobre la mayor ó menor fortuna independiente de que disfrutan, y en tal concepto, son infinitas las variaciones en Europa, y cuyas causas son dificiles de asignar. ¿Por qué Francia, por ejemplo, las costumbres eran tan diversas en varias provincias para la division de la herencia en-





tre los hombres y mugeres? ¿Por qué se diferencian tanto la Alemania, Polonia y Rusia en la parte de los bienes que conceden á las mugeres? ¿Por qué en muchos estados de una misma parte del mundo se ven estas por un lado escluidas del trono, por otro admitidas á él? La fantasía del mas fuerte es la única razon que se pueda alegar; y sin entrometernos en discutir las ventajas de este ó el otro sistema, nos contentaremos con citar pruebas. Si en todas partes se hubiese alejado á las mugeres del trono, no hubieran brillado en él las Isabeles, Juanas de Nápoles, Cristinas de Suecia, ambas Catalinas de Rusia y otras; ni brilláran actualmente María de la Gloria, Victoria y nuestras augustas soberanas CRISTINA E ISABEL; ni obtendrían del mundo entero y de su patria reconocida el título de grandes.

Si mas ó menos fortuna influye en la existencia de las mugeres, la forma de los gobiernos decide mucho mas; las repúblicas son tan contrarias á la ambicion femenil, como favorable la monarquía. Recuérdese el importante papel que desempeñaron en los primeros tiempos de la república romana; pero entonces las costumbres eran puras. Las mugeres, si así se puede decir, eran menos de su sexo; hacíanse ilustres mas por cualidades tomadas del otro, que por sus medios habituales de seducción, y escitaban la admiracion mas por la elevacion de alma que por las gracias del cuerpo; mas por la solidez de sentimientos que por la finura de espíritu.

Semejante suceso no es natural, y es preciso que cada sexo se grangee el género de aprecio que le conviene. Si se busca la fuerza estóica, y el sacrificio de los sentimientos naturales al bien público, antes se debe esperar del valor de los hombres, que del de un sexo, el cual debe siempre temer hacerse traicion, y poner su corazon en el sitio de la razon.

En Suiza en tiempo de Guillermo Tell se vieron mugeres animadas como los hombres del entusiasmo por la libertad; pero la sencillez de sus costumbres las inclinaba al valor, y el amor que las animaba, las identificaba con las pasiones de sus esposos. Restablecida la calma en sus montañas, la falta de lujo, y la ignorancia de las artes amenas dejaron aquel pais en una monotonía, que solo dió á la muger por placeres los de la naturaleza, y sus deberes por obligacion. Las jóvenes gozan libertad desde muy temprano, y sin embargo en medio de su independendencia conservan la pureza de costumbres. La seguridad que tienen de unirse al hombre que elija su corazon, se opone á toda galantería presente, á toda coquetería por lo futuro. En otros países, tales como Francia, la novela de una muger linda y amable empieza el dia de su casamiento; en Suiza empezó ya desde su primera juventud, mientras busca con cuidado el ser que podia convenirle. Cuando al cabo de algunos años ha experimentado el corazon de su amante; ya no le quedaba, realizando el matrimonio, otra perspectiva que el amor de su esposo y de sus hijos, y los cuidados domésticos. Este era su negocio capital, y ninguna intriga para los empleos y categorías. Las leyes son fijas: un dia se parece á otro: los placeres son alli menos vivos y mas sencillos; las riquezas menos brillantes y mas sólidas; y este cuadro presenta mas bien la idea de la felicidad que la del placer.



## DOCE AÑOS HA.

*Continuacion.*

Al pronunciar estas palabras le acometió un terrible desmayo, sin que al volver de él le quedase mas que un sentimiento instintivo de su situacion; pues sus facultades intelectuales se trastornaron, y no pronunciaba sino frases incoherentes y de delirio. Asi agonizó cuatro dias, al cabo de los cuales la pobre Emilia era huérfana de padre y madre.

Habiendo heredado algunas haciendas no podia temer un porvenir fatal y un abandono lastimoso; sin embargo su edad no era aun á propósito para dirigirse á sí misma. El testamento de su madre la ponía bajo la tutela de una parienta remota que residia en París hasta que saliese de su menor edad. Dispúsose pues á buscarla, no sin amargo pesar al abandonar en tierra estraña los restos de su madre querida, cuya falta y vacío ya empezaba á ir conociendo.

Por respeto á la memoria de ésta se abstuvo algunos dias de abrir el manuscrito, y satisfacer una curiosidad autorizada por otra parte por el mandato maternal; pero finalmente se decidió, y la vispera de su viage á París, mientras los encargados se ocupaban de los preparativos, se encerró en el aposento mortuorio, abrió el manuscrito, y leyó lo siguiente.

«La caída de Napoleon envolvió en la ruina á muchas familias, y la mia fue una de ellas. Soy hija de un coronel del grande egército, á quien la vuelta de Luis XVIII arrinconó, quedándole solo por recompensa de sus servicios y por alivio de sus años cansados, un insultante retiro, apenas suficiente para sobrellevar la cura de sus honrosas heridas; y si no contara con algunas tierras que poseia en el Vivarés, cuyo producto le sustentaba, no tuviera lo suficiente para vivir. Mi madre murió al darme á luz. Inspiróme tal entusiasmo hácia el emperador, que miraba como sagrado cuanto con él tenia relacion. Por un contracambio muy natural habia concebido una estremada aversion á los partidarios del nuevo orden de cosas. Mi padre sufría con bastante resignacion su suerte; pero cierto dia se trabó de palabras en un café con un militar que poco antes de la caída del emperador habia desertado de sus banderas, ganando en premio dos charreteras en el regimiento N. de infantería. Mi padre sostuvo con dignidad y moderacion su opinion: el capitán Edmundo con altivez y orgullo tan insultante que fue indispensable una satisfaccion. Salieron á batirse y solo uno de los dos volvió á su casa, y este no era mi padre.

Por aquella época recibia yo los obsequios de un jóven llamado Enrique, de cuya familia supe lo que él quiso decirme, y todo era falso, como luego se verá. Con el trastorno que me ocasionó la catástrofe de mi padre no pensé en la novedad que hizo faltar á mi amante á su visita diaria; y hasta pasados tres dias no eché de menos la ausencia. Informéme y me dijeron que se hallaba fuera de París, adonde le llamaban negocios urgentes. En aquel tiempo no recibí carta alguna, lo cual unido á los motivos de alliccion que ya tenia, acrecentó la amargura de mi terrible situacion.

Al cabo de un mes se me presentó dándome mil excusas que admití con facilidad, porque verdaderamente le amaba. Supo pintarme con



tal viveza los pretestos de su desaparicion, que yo seducida ya por mi pasion, y mirándole como el apoyo que me quedaba en mi orfandad no tardé mucho en perdonarle, demostracion que al parecer le llenó de regocijo.

Entre tanto le previne sin embargo que habiendo fallecido mi padre no podia darle libre acceso en mi casa, sino manifestaba á las claras sus honradas intenciones. Dige esto persuadida de su amor para conmigo, y de que no titubearia en manifestarse pronto á darme la mano, como tantas veces lo habia prometido. Pero quedé admirada al ver que mi proposicion le sorprendió, y me pidió tiempo para reflexionar hasta el dia siguiente. ¿Qué tenia pues que reflexionar? le dijo. — Querida, voy á revelaros un secreto de que depende mi vida, y despues fallaréis si debo ó no acceder á vuestra indicacion, que en otra ocasion cualquiera aceptaria como una felicidad superior á mis esperanzas. Yo soy proscrito....—¡Cielos! exclamé; pero me interrumpió diciendo.—Sí, señorita, soy proscrito y mi cabeza está pregonada.—¿Pues cómo os dejais ver en público y no temeis que os reconozcan?—Porque vario de disfráz continuamente, y si me vieseis en varios puntos de París me tendriais en cada uno por diferente persona. Con esto he logrado deslumbrar á los espías, y me sostengo hasta que cambien las circunstancias.

(Se concluirá.)

## MUGER DE LA MECA.

En medio de un profundo valle coronado de montañas cortadas á pico se halla edificada la Meca, antigua capital de la Arabia. Esta ciudad centro de la religion musulmana, es un obgeto de veneracion para todo verdadero creyente. La Meca cuenta en el dia 30000 almas y no subsiste sino por la afluencia de peregrinos que acuden por devocion á visitar la santa Kaaba, templo principal de los musulmanes.

Mucho hay que decir de esta poblacion, de su santuario, de sus habitantes y costumbres; pero una de sus particularidades mas notables son las mugeres. El árabe es por complexion flaco, y los habitantes de la Meca sobre todo, son realmente esqueletos ambulantes revestidos de un pergamino pegado á los huesos, que tal es la piel. No es exageracion; porque es imposible formar la idea de una reunion de hombres tan flacos y descarnados como los empleados de todas clases y domésticos del templo; y parece increíble que aquellos esqueletos ó mas bien sombras puedan tenerse en pie.

Puede decirse que todos los habitantes de la Meca son extranjeros ó hijos de extranjeros, á escepcion de algunos beduinos y sus descendientes, y un cortonúmero de antiguos árabes de la familia del profeta. Las mugeres en la Meca disfrutan de mayor libertad que en otra ciudad musulmana. Acaso contribuyó á pervertirlas la afluencia de extranjeros en la época de su esplendor, y la tristeza y miseria habitual de los habitantes acabó por inspirarles una profunda indiferencia: porque tanto la pobreza como la opulencia son dos extremos opuestos á la conservacion de las antiguas costumbres y de su primitiva severidad.

Las mugeres se cubren el rostro como en Egipto, con un pedazo de tela, en el cual hay practicadas dos aberturas para los ojos, pero tan grandes que dejan ver la mitad de la cara; y la mayor parte la llevan



descubierta. Todas las mugeres tienen una especie de manto á rayas azules y blancas arreglado con mucha gracia; mas cuando se les mira la cara, se pierde enteramente la ilusion, porque su cara y manos completamente pintarrageados de negro, azul ó amarillo, presentan un horrible cuadro, que la costumbre hace mirar alli como una belleza: ademas se graban en la piel dibujos indelebles y se dan de negro el contorno de los ojos, los dientes de amarillo, y las manos de encarnado, lo cual, segun se ve, forma un efecto sumamente desagradable.

Su vestido consiste en un inmenso pantalon que entra en los pantallos ó botines; el cual en los pobres es de tela azul, y en los ricos de tela rayada de la India. Llevan asimismo las mugeres de la Meca una camisa de dimensiones y forma estravagante. Figúrese cualquiera una tela cuadrada, seis pies de ancha, sobre cinco y mas de larga; pues bien, esto solo es media camisa: un pedazo igual forma la otra media. Unense los dos pedazos por la parte superior, dejando en medio un agujero para pasar la cabeza, y quedando las camisas enteramente abiertas por abajo. Las mugeres de clase elevada las hacen de seda ligera, y amontonan hácia los hombros la tela que sobra de lo ancho y la sugetan al cuerpo por medio de un cinturon. En la cabeza no llevan mas adorno que un pañuelo; pero en las manos, brazos, piernas y pies abundan las sortijas, anillos y brazaletes. Las beduinas ó del interior del pais, aun las de rango distinguido, solo llevan una gran camisa de tela azul, un velo encarnado delante del rostro y un inmenso manto de lana negra.

## LA TEMPESTAD Y LA FIESTA.

( Traduccion. )

El bisabuelo en su poltrona echado  
Cábe el hogar su ancianidad templaba;  
La abuela en su tornillo y á su lado  
Para sus hijos afanosa hilaba;  
La madre sonreía consultando  
Al fiel esposo, y lleno de contento  
Jugaba el niño, en el festin pensando.....  
— «¡Que mala tarde!... ¡y como arrecia el viento!»

— «Mañana es la fiesta  
El niño decia,  
¡Qué plácido dia  
Mañana será!  
Iré á la floresta,  
Guirnalda graciosa  
De cándida rosa  
Mi frente ornará.

Asi coronado  
Por valle y pradera,  
Con planta ligera  
Triscando andaré,



Y el premio anhelando,  
Con todos corriendo,  
Y á todos venciendo  
Feliz obtendré.....  
Ya salto de alegría.....  
¿Ois cuál muge el trueno, madre mia? ”

— « Sí, querido, la madre contesta:

¿Qué de gozos mañana yo espero:  
El disgusto es un mal pasajero  
Que en sus alas se lleva el placer!  
¡Oh! mañana asistiendo á la fiesta  
Con vestido de raso y con flores,  
Mostraré y luciré mil primores.....  
«La tronada comienza á romper.”

— « Hijos míos, la abuela decia,  
Sonreid á la dicha que os cerca:  
¡Ay cuitada! este plácido día  
Que una fiesta os promete, me acerca  
Otro paso á la próxima tumba:  
Veisme ya por la edad doblegada,  
Por el celo y cuidado casero;  
Dios bendice á la madre adorada  
Que os consagra su amor verdadero.....  
¿Escuchais como el trueno retumba? ”

A su vez así contesta  
El bisabuelo achacoso:  
— « Mañana será la fiesta,  
Y este día venturoso  
La tumba quizá me apresta  
Tras un siglo de dolor.  
¿De qué sirvo en este suelo?  
Ya no canto ni sonrío,  
Mi corazón es de hielo:  
¡Infelice! del ser mío  
Maldigo el fatal anhelo.”.....

Súbito un grito de terror se exhala,  
Y todo de repente ha enmudecido,  
Veloz el rayo cruza por la sala,  
Todos á un tiempo caen sin sentido:  
El pobre niño da el postrer aliento  
Asido de su madre, también está,  
Con los viejos acaba en el momento.....  
¡Todos muertos están!... ¡mañana es fiesta!

## ANECDOTAS.

*Caprichos de la suerte.*—No há muchos días que en una ciudad de las inmediaciones de París, un buen hombre atraía la atención del público,



rifando varios obgetos tales como pañuelos, pañoletas, collares y otras bagatelas. Una aldeanita de las cercanías, á quien había chocado un hermoso chal encarnado, y lo deseaba mucho tiempo, aventuró sucesivamente todo su caudal; pero despues de la estraccion de ocho números, quedó sin el chal y sin dinero. ¿Qué haria en tan desesperada situacion? Ofreció al lotero su paraguas en prenda; pero éste no admitió; hasta que vencido por la obstinacion de la jugadora, le dijo. Si me dais vuestra cabellera, os regalo veinte billetes.

¡Veinte billetes cuando se pierde! ¡Veinte letras de cámbio tiradas contra la fortuna! Era tentacion demasiado fuerte. La pobre muchacha se dejó cortar por la tijera inexorable del mercader una magnífica cabellera de ébano. Pero admírese la inconstancia de la suerte y capricho del azar. Despues de ponerse la papalina, la hermosa trasquilada, vuelve á jugar. De veinte billetes, diez y nueve faltan.... el último.... ¡Qué dicha!... ha ganado. Despliega con ansia la cédula que indica el obgeto con que la suerte premiaba la constancia de la feliz muchacha. ¿Sabeis lo que era? Un peine.

*Cortesía americana.*—El apretar la mano para el saludo, es tan nacional en América, se ha inculcado tanto en las costumbres, que hombres, mugeres y niños no tienen otro modo de saludarse. Un americano podrá entrar en una sala de reunion con el sombrero calado; pero se guardará bien de omitir la ceremonia de apretar la mano al amo, y á la señora, y sacudirla en términos de desconcertar el brazo. El comodoro Ballard segun esta costumbre tendió la mano al lugarteniente Meblair; pero quedó altamente sorprendido y ofendido al verse rehusar el apretón amistoso. El lugarteniente fue citado á juicio por el crimen de no haber apretado la mano. (*not shaking hand*). Verdad es que los jueces creyeron que una descortesía no era de su competencia, y absolvieron al lugarteniente.

## MODAS DE VALENCIA.

### TRAGE DE CABAÑAL.

La estacion de los baños que en otras capitales solo establece una diferencia muy ligera entre el trage que para ella se usa, y el del resto del estío, en Valencia opera una revolucion. La temporada del Cabañal ó Cañamelar se ha hecho artículo casi de moda, y las alquilerías forman parte de un fashionable de elegancia valenciana. Aunque parece que la etiqueta debia quedar á las puertas del Grao, esta señora despótica no ha renunciado fácilmente á sus derechos, y hace sentir su imperio en el pais de la libertad y franqueza. De aquí resulta que con mucha propiedad hemos encabezado este artículo de modas con el título de: *Trage de Cabañal*, pues hemos notado en los que se usan de temporada ciertas telas y hechuras dominantes, y análogas al pais y estacion, y que no se ven en otra parte.

La tela *rey*, si así es lícito llamarla, es la muselina alinonada, color de tórtola con muestra blanca y ramitos de colores de trecho en trecho. Este color es delicado al paso que sufrido, pues es parecido al de



la arena que comunmente huellan alli los lindos pies de nuestras hermosas; y el inventor ó introductor de él filósofo con acierto.

Dicho vestido lleva un volante, manga corta con seis rizaditos, y en el remate un rulo, terminado en un encage caído sobre el brazo; un chal negro con flores tegidas de colores en las estremidades.

Para dentro de la alquería ó barraca, una simple blusa de guingas de colores, sujeta con cordones á la cintura.

## EL CABAÑAL.

Y ahora que hablamos de modas y de Cabañal, no dejaremos pasar en silencio los preparativos, que segun hemos oído, se hacen en varios puntos, para recorrer la temporada del modo mas placentero que sea posible, y celebrar la diferencia de situacion respecto de los años anteriores.

Bailes, conciertos, juegos de manos, sombras, fantasmagorías, serenatas y otras distracciones de este jaez hay preparadas al efecto; como no las inutilice algun accidente imprevisto, ó las agüe un temporal, como el que hace dos dias nos visita y ha convertido el Cabañal y Cañamelar en un casi desierto.

De las funciones que indicamos, algunas sabemos se estan disponiendo, y conocemos á algunos de los interesados é interventores, cuyos nombres son para nosotros garantes de suceso y brillo. De las otras solo tenemos noticias en general; pero de todos modos nos prometemos una temporada risueña y atractiva; é invitamos á nuestras amables paisanas á que no malogren esta bella ocasion de desquitarse de las privaciones de los años anteriores, y que la tranquilidad del presente les sirva de aumento y de satisfaccion, como se lo deseamos.

Una advertencia nos permitiremos hacerles, á fin de que valiéndose del dulce ascendiente que tienen con sus padres, hermanos, esposos é hijos, los empeñen en practicar diligencias para lograr se coloquen algunos faroles ó reverberos de trecho á trecho en las principales calles del Cabañal y Cañamelar; pues siendo apacible y deleitoso el paseo de noche; si la hace oscura, se convierte en incomodidad y tropiezo continuo por falta de luz. Esperamos nos agradezcan esta indicacion fundada en la justicia.

*A este número acompaña una hermosa litografia, que tiene por título: LA FAMILIA ERRANTE.*

VALENCIA.

IMPRENTA DE MANUEL LOPEZ.

1840.